



Erasmus Zarzuela

Pregunta

Cada vez que te imagino, mi cuerpo vibra. Mis dedos están aprendiendo a dibujar tu forma, tus detalles, aquel matiz, tu aurora, y el brillo de tus ojos cuando me miras. Imaginándote, me pierdo en interminables preguntas.....

Cuál tu pensamiento en este instante. Por qué esa enigmática caricia y ese vocablo místico. Cómo sabrá el elixir que se vierte de tu boca. Por qué esa transparencia cuando te acercas. De dónde esas manos, esos labios y aquella profundidad..... provocativa, dirigida, tentadora, firme, dispuesta, abrasiva, que me arranca la calma, que me incita. Por qué tu corazón definitivo y esa viril belleza, subliminal, inextinguible, descrita más allá de la palabra.

Dime, por qué me causas asombro, por qué me detienes y elevas como si fueras el tiempo. Dime por qué, ángel mío.

Julia G. García Ortega. Oruro.



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel llanes
castilla 448 telef. 5276816-5288500
e-mail: duendejulia@hotmail.com



Oruro S.A.

Zona Franca

Estar al otro lado de la luna



Alberto Medina

Un escritor le entrega un volumen de poesía.

-Sigan el ejemplo de este boliviano: en vez de pedir, regala -Gabriel García Márquez bromea con el numeroso grupo que le solicita el previsible autógrafo.

-Los bolivianos estamos acostumbrados a dar.

-Por eso están como están -replica el Nobel de Literatura colombiano, firmando sonriente uno de sus libros para una muchacha nicaragüense.

Un poeta peruano no busca ningún autógrafo. Sólo quiere saber qué quiso decir el autor de Cien años de soledad cuando se refirió en un breve discurso al «susto del amor».

-Si a tu edad no sabes lo que es el susto del amor, estás jodido compañero.

El festivo dictamen es celebrado por los admiradores de la aun inédita novela El amor en los tiempos del cólera.

Vestido de blanco, Gabriel García Márquez no deja de ser un raro triunfador.

Como si desdeñara la fama o se sintiera fatigado por la autoridad que le confiere el constante éxito literario. Como si lo gobernara la nostalgia al recordar las noches de viento y lluvia cálida, en Cartagena, cuando sus sueños todavía no estaban confirmados y su autoridad provenía de una fe sin fundamentos visibles, sin desbaratarse por el humilde anonimato.

De pronto, Gabo nuevamente se dirige al boliviano, esta vez con el aire de quien desea confesar una verdad que le estorba. O a la inversa: acceder a una evidencia que no le pertenece.

-Yo les tengo miedo a los bolivianos.

-¿Por qué?

-Porque están al otro lado de la luna -declara sin asomo de irreverencia.

(Qué será estar al otro lado de la luna. Quizás habitar un territorio que se sustrae de la velocidad de un mundo efímero, curioso e insolente, seducido por la moda.

Tal vez la soledad sin vuelta de hoja, esquivo al menor signo de frivolidad, insumisa frente al cálculo que delata a los mezquinos. Ni duda cabe: la aspiración de seres innumerables y pródigos, resumida en el ansia de una sociedad fraternal de veras. La verdad brusca de la miseria y el engaño. El silencio de convicciones que no se negocian).

-¿Irás a Bolivia? Hace dos años, tal vez más, se dijo que darías unas conferencias en Cochabamba.

-Nunca doy conferencias. Además, la altura...

-Esos son cuentos. La altura no hace daño. ¿Irás alguna vez?

-Sí, espero que sí. Pero sólo para conversar.

-¿Con quién?

-Con cuatro amigos. Basta con cuatro amigos.

Tras esta alusión a Causa de Ezra Pound, concluye el diálogo con Gabriel García Márquez.

Desde el Palacio de las Convenciones de La Habana, el boliviano siente la roca respiración del mar, momentáneamente dócil, extraviado en su inmensidad, doblemente interminable para un mediterráneo de cabo a rabo.

Mientras, por salas y corredores centenares de intelectuales se hallan inmersos en los debates propuestos por el congreso en torno a «la soberanía de los pueblos de nuestra América».

La Habana, noviembre de 1985
Jesús Urzagasti. Poeta y consagrado
escritor del Gran Chaco.